

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ram n Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

RELACION nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos como máximo, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	28	00
Guillermo Solier y Corona.....	>	10
I. C.....	>	10
Vicente González Vargas.....	>	10
M. V.....	>	10
Juan Fernández Marín.....	>	10
Julián Martínez Toledo.....	>	10
José de los Silos.....	>	10
Segundo Rodríguez.....	>	10
Mariano González.....	>	10
Federico Zaba.....	>	10
Tiburcio Fernández Roa.....	>	10
Elías Sánchez.....	>	10
Francisco Martínez Sánchez.....	>	10
Santiago Sánchez Romo.....	>	10
León Rosell Alcoba.....	>	10
Manuel García Peña.....	>	10
Félix López Rodríguez.....	>	10
Manuel Carrasco.....	>	10
Francisco López Rodríguez.....	>	10
Juan López.....	>	10
TOTAL.....	30	00

(Se continuará.)

LA FABRICACION DE LATONES

En la última sesión del Ayuntamiento, un perseverante Concejil llamó la atención de sus compañeros acerca de las promesas del Ministro de la Guerra de implantar en Toledo la fabricación de latones y á propósito de que tal industria oficial nos sea arrebatada por Sevilla.

A tristes consideraciones se presta tal insinuación y, por de pronto, acordó el Ayuntamiento recordar al señor Ministro, de modo muy respetuoso, sus ofertas.

En la encontrada lucha de intereses locales á que España se encuentra sometida, según la valía del hombre influyente que á cada localidad apadrina, los pueblos humildes ó respetuosos, están hoy condenados al sacrificio, para que con sus despojos puedan acallarse las exigencias del avaricioso.

Nada justifica á la razón en los tiempos actuales, y es griterío y la voz cascada y chillona la que se impone.

Tiene el Estado, y por su intermedio el cuerpo de Artillería, gran fuerza motriz inaplicable y de su propiedad, en las riberas del Tajo; facilidad para explotar yacimientos de cobre en esta provincia; un cuerpo que podemos llamar docente en los Jefes y Oficiales de la Fábrica de Armas, y además la oferta solemne del Ministro de la Guerra, de que la industria de latones había de implantarse en esta capital.

¿Por qué hemos de temer, pues, que tal industria se trasplante á Sevilla?

En la continuada lucha y revuelta de encontrados intereses, no se vence hoy por la lanza, sino por el griterío.

Triste del que acosado por la necesidad se encierra en su mansión, no dejando al aire esparcir el eco de sus quejas, porque este acto de debilidad ó cobardía parece el primer paso de un suicidio gradual.

Nadie le escuchará, porque fuera de sus muros, no puede oírse ningún lamento.

Parecía tenía Toledo otorgado por consentimiento nacional, el monopolio de industrias oficiales que, por razones de *natura*, sólo á este pueblo eran asequibles, pero basta la voluntad de un hombre para traer la zozobra á una población y perturbar con artificios lo que la naturaleza justifica.

Será ó no un hecho la fabricación de latones en Sevilla, pero mientras la interrogación se contesta, hay que afirmar que su implantación en Toledo está abonada por razones económicas y además por la razón moral de que en la margen izquierda del Tajo se ha secuestrado por el Gobierno á la riqueza local una gran fuerza motriz y un gran espacio de terreno que probablemente quedarán inermes é improductivos.

Gritemos fuertemente pidiendo el bienestar á que tenemos derecho; abramos nuestras puertas para que el grito salga de nuestro hogar y se escuche.

Pidamos á los Poderes en forma respetuosa en pliegos de firmas primero, y en manifestación pública después, nos den facilidades para restaurar una riqueza que por torpezas sucesivas ha ido á sus manos, sin dejar nada en las nuestras.

Nadie ha de hacer por nosotros, si nosotros no hacemos.

El momento es solemne.

Invitamos al pueblo de Toledo á que piense en su porvenir, tristísimo como el de todo enfermo crónico, que sin vencer idiosincrasias, por un esfuerzo de voluntad, va perdiendo lentamente sus fuerzas.

No se avive intempestivamente el regionalismo.

Información provincial.

Dijimos en nuestro número anterior, que la conjunción entre los elementos liberales y conservadores había fracasado; insinuábamos las causas aparentes y de fondo que pudiera haber en ello, y dimos cuenta á nuestros lectores del inmotivado abandono del salón de los últimos á pretexto de no poder defender los intereses de la provincia.

Todos esperábamos, en virtud de esto, un período de intransigencia, de lucha, de guerra, y por lo pronto, que no pudiendo haber mayoría para tomar acuerdos la Diputación, que interrumpiría sus tareas.

El fracaso del arreglo en la cuestión de empleados intentado por quien, portador de la rama de olivo con méritos propios, se insinuaba como jefe del partido conservador de la provincia, no podía ser más completo, porque ¡cuidado que había interés por *todo lo alto* en la componenda!

Mas este fracaso venía, según las apariencias, á proporcionárselo el mismo á quien labrara con constancia digna de mejor recompensa su escabel ó pedestal y colubrada la celada á tiempo, se llamó á engaño, y á la sesión inmediata, ó sea la del 19 último, sus amigos, los que reciben sus inspiraciones, cuatro de los que abandonaron el salón, de los que tres vienen á Toledo del Oriente como los reyes Magos, ocuparon sus puestos en los escaños, con cuyo concurso, los liberales pudieron aprobar la Memoria de la Comisión permanente y demás *metralla* que en ella se encierra, poniéndose á recaudo de futuras contingencias sus hasta entonces ilegales acuerdos por falta de competencia en el tan manoseado *affaire* de los empleados, al confirmarse, como lo fueron en todas sus partes, por la Diputación.

A consecuencia de todo esto, la mayoría de las plazas ó destinos que dependen de la Corporación, han de sacarse en término breve á oposición ó *exposición*, palabras que en estas circunstancias vendrán á ser sinónimas.

Resumiendo la política provincial: hasta más ver, podemos afirmar que la división de los conservadores es un hecho; división que entre paréntesis no ha nacido ahora, porque tiene hondas raíces, causas y concausas que naturalmente no podían traer otro resultado. Desde hoy, pues, la casa conservadora de la provincia tiene dos cuartos independientes: el de la derecha, ocupado por los *magos* ó *orientales* que cuentan con Silvela, y el de la izquierda, habitado por *los de Granada*, con vistas á *Tetuán*, país de monas.... so pena de tener que desalojar la vivienda.

El próximo é inmediato 2 de Noviembre se reunirá nuevamente la Diputación al objeto de aprobar los Presupuestos; veremos á ver si nos encontramos con alguna nueva sorpresa; por lo pronto ya se susurra que por uno de *los de Granada* se han de presentar muchas proposiciones.... muchas enmiendas al Proyecto y si no resulta el *pars monturiens*.... todo está bien.

Estamos en expectativa.

**

Nuestros lectores conocen ya la marcha de los asuntos de la provincia, y las causas que impulsan á obrar á los caciques que la manipulan.

No tenemos tiempo de ocuparnos de las especies que *El Heraldo* da á los de su cofradía; suponemos que todos sean feligreses de la misma parroquia, y que cuenta con la devoción previa de los mismos. Nosotros, á pesar de sus reiteradas propuestas de independencia.... no podemos comulgar con ruedas de molino.

El relato de la sesión del día 18, en que se rompieron las negociaciones, está tergiversado, mistificado y fantaseado.... ¡huele á *granada* que trasciende! La minoría conservadora no abandonó el salón porque no se le dejara hacer uso de la palabra. Cierto es «que en otras ocasiones, como los Diputados entran y salen, continúa la sesión con seis ú ocho y á veces con menor número». Pero no lo es menos que á la voz de ¡votar! acuden al salón. El día de referencia, después de haberle abandonado la minoría conservadora *en masa*, ¿qué recurso quedaba al Presidente, sino levantar la sesión? ¡Como no quisiera que entraran á votar los porteros! Veá, por otra parte, nuestro querido colega, que se pone